



Luchamos contra el cambio climático, la desigualdad y la pobreza

Rémy Rioux ejerce responsabilidades a favor de la economía de Francia, de la política de desarrollo y de África. En la actualidad es CEO de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y presidente de International Development Finance Club (IDFC), red de 23 instituciones financieras cuyos activos representan US\$ 3,5 billones y US\$ 800 mil millones de financiamientos anuales.

Participó en el esfuerzo de reestructuración de las cuentas públicas y la competitividad de la economía francesa. En 2014, Laurent Fabius lo nombró secretario general adjunto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Desarrollo Internacional, donde fue pilar de la política de diplomacia económica. Asimismo, coordinó la agenda «finanzas» para la presidencia francesa de la COP21 hasta la negociación final del Acuerdo de París. Es un gran conocedor de las instituciones financieras internacionales y de los bancos de desarrollo.

¿Cómo definiría a la AFD y cuáles son sus prioridades en el ámbito global?

La acción de la AFD se inscribe en el marco de la reactivación de la política de cooperación y desarrollo impulsada por Emmanuel Macron, presidente de la República. La AFD es la plataforma de esta política. Francia se comprometió a dedicar el 0,55 % del Ingreso Nacional Bruto (INB) al horizonte 2022. La AFD, banco de desarrollo público y solidario, presenta un fuerte crecimiento financiero y humano, y se transforma para acompañar a los socios de Francia y de los franceses hacia

un mundo más sostenible, más incluyente, un mundo en común.

El grupo AFD aporta expertise y financiamientos (créditos, donaciones, garantías, participaciones), a todos los actores tanto públicos como privados, en todos los niveles de acción, de los Estados a las entidades territoriales, de las empresas públicas y privadas a las ONG y a las fundaciones. ¿Nuestras prioridades? Luchar contra el cambio climático, la desigualdad y la pobreza, ayudar a estabilizar a los países frágiles o en salida de crisis.

La AFD, banco de desarrollo público y solidario, presenta un fuerte crecimiento financiero y humano, y se transforma para acompañar a los socios de Francia y de los franceses hacia un mundo más sostenible, más incluyente, un mundo en común.

Contamos con activos en 109 países, gracias a un anclaje en el terreno a través de nuestra red de 85 agencias. Hoy, la AFD financia, acompaña y le hace seguimiento a más de 3 500 proyectos de desarrollo. El año pasado se comprometieron más de €11 000 millones en nuevos proyectos, y en los próximos años vamos a incrementar nuestros financiamientos. Gracias a su red de investigadores y expertos, participa también en el diálogo sobre políticas públicas, comparte su know-how y concientiza ante los retos del desarrollo.

Explique el lema «Un mundo en común», que AFD tiene como divisa.

Un mundo en común es el horizonte que nos hemos fijado, colectivamente, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030, con el Acuerdo de París. De ahora en adelante, todos los países del mundo tienden



Escuela primaria pública construida como parte del proyecto de desarrollo urbano para la ciudad de Kisumu, que desde 2012 financia AFD en Kenia.

hacia el mismo objetivo. Todos somos países en desarrollo sostenible, en transición. Un mundo en común es también una manera de explicar la urgencia de inventar nuevos modelos de desarrollo económico y de gobernanza, para preservar nuestros bienes comunes, aquellos recursos locales o globales que ni el Estado ni el mercado podrán regular solos.

Por último, «Un mundo en común» todavía no es «un mundo común». Todos estamos comprometidos en cinco grandes transiciones que, por cierto, son la matriz de la acción de la AFD: la transición energética y ecológica; la transición territorial; la transición demográfica y social, y la transición política y ciudadana. Esa es nuestra hoja de ruta en la AFD. Para lograrlo debemos respetar la singularidad propia de cada país y la diversidad de las trayectorias de desarrollo, pero también acentuar la acción colectiva, los intercambios y las alianzas.

Un mundo en común es también una manera de explicar la urgencia de inventar nuevos modelos de desarrollo económico y de gobernanza, para preservar nuestros bienes comunes, aquellos recursos locales o globales que ni el Estado ni el mercado podrán regular solos.

La **AFD**, presente desde hace más de **40** años en América Latina y el Caribe, interviene hoy en día en **11** países. Desde el **2009**, nuestra acción representa cerca de **€ 8 000** millones de financiamientos en su región.



Proyecto en la capital de Uganda, que mejorará la calidad y el acceso a la red de agua, especialmente para las personas más pobres.

Las trayectorias de desarrollo deben pasar la prueba de su sostenibilidad ecológica a largo plazo. Francia, con el Acuerdo de París y el 'One Planet Summit', está muy comprometida por el clima, así como numerosos países de América Latina y el Caribe.

**¿Qué participación tienen en América Latina y el Caribe?
¿Cuáles son los desafíos que han priorizado para su apoyo al desarrollo, y qué estrategias implementan en ese sentido?**

Nuestras sociedades en Francia, en América Latina y el Caribe comparten muchos puntos comunes. Valores de humanismo, libertad e independencia. Una cercanía cultural viva, así como un mismo rechazo de una mundialización salvaje, destructora de las sociedades y del planeta.

La acción de la AFD tiene como finalidad la transición ecológica y la justicia social. Las trayectorias de desarrollo deben pasar la prueba de su sostenibilidad ecológica a largo plazo. Francia, con el Acuerdo de París y el 'One Planet Summit', está muy comprometida por el clima, así como numerosos países de América Latina y el Caribe, y tenemos expertise y experiencias para construir, conjuntamente, soluciones sostenibles. Más aún, estas trayectorias de desarrollo deben promover la justicia social en sociedades amenazadas por el incremento de la desigualdad, el sentimiento de injusticia y el miedo de bajar de estatus.

Desde esta perspectiva, tenemos tres grandes compromisos. Nuestro primer compromiso: ser la primera

agencia de desarrollo «100% Acuerdo de París». La integralidad de los proyectos y políticas apoyadas deben ser compatibles con trayectorias de desarrollo bajas en carbono y resilientes a largo plazo, tal y como lo prevé el Acuerdo de París. El segundo compromiso: que nuestros proyectos sean «100% lazo social»: nuestros proyectos se esforzarán en contribuir al fortalecimiento de los lazos sociales, mediante la reducción de las desigualdades, la protección de los derechos humanos, la igualdad hombres-mujeres, el acceso a servicios públicos de calidad y la promoción de la participación ciudadana. Nuestro tercer compromiso: actuar siempre con aliados, porque somos más fuertes si actuamos juntos por medio de alianzas con expertise complementarios y vínculos sólidos y concretos. Es lo que construimos por mucho tiempo con nuestros colegas de ALIDE.

Comente acerca de los programas/iniciativas e instrumentos (financieros y no financieros) vinculados a esas estrategias.

La AFD, presente desde hace más de 40 años en América Latina y el Caribe, interviene hoy en día en 11 países. Desde el 2009, nuestra acción representa cerca de €8000 millones de financiamientos en su región. Desde el 2013 abrimos, cada año, una nueva agencia: Perú (2013), Ecuador (2014), Bolivia (2015), Cuba (2016) y Argentina (2017). Somos el banco bilateral que ha tenido el mayor desarrollo. El año pasado alcanzamos €1300 millones en compromisos, o sea 13% de la actividad del Grupo AFD.

Quisiera insistir sobre la articulación entre los instrumentos financieros y el expertise que los acompaña. En efecto, los proyectos y programas que financiamos integran, muy frecuentemente, un componente de cooperación técnica. Es una verdadera ventaja para nuestros socios: reforzar las capacidades, compartir nuestros conocimientos en ambas direcciones del océano Atlántico, intercambiar entre pares. Por ejemplo, el apoyo a la reforma del sector eléctrico en México vincula a los ministerios de Energía y Medio Ambiente, así como al regulador mexicano con el operador francés de transporte eléctrico (RTE) para el fortalecimiento de las energías renovables en el mix energético, a la Agencia de Medio Ambiente y Control del Energía (Ademe) en apoyo a la política de eficacia energética, y al Observatorio Francés de las Coyunturas Económicas (OFCE) para la modelación de los impactos económicos y sociales de la reforma del sector. Estudios,

capacitaciones y talleres organizados muy regularmente alimentan los intercambios y el diálogo político entre pares.

En ese sentido, ¿cómo percibe la relación con los bancos de desarrollo locales para la implementación de su apoyo al desarrollo?

Somos un banco en el terreno que acompaña a los promotores de proyectos y a nuestros aliados. Entre las instituciones de desarrollo, la AFD hizo del financiamiento de los actores no soberanos su marca de firma. Más de la mitad de nuestros financiamientos conciernen, efectivamente, a las ciudades, los municipios, el sector financiero, público y privado, las ONG. Somos particularmente conscientes del rol que juegan los bancos de desarrollo, incluso, y sobre todo locales, en el financiamiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una parte importante de nuestra actividad busca desarrollar la intermediación bancaria: hoy en día trabajamos con más de 300 instituciones financieras en el mundo. Los bancos públicos representan el 37% del riesgo no soberano de nuestros compromisos internacionales (es decir €3 000 millones).

En el caso de América Latina y el Caribe, los bancos de desarrollo son numerosos, competentes y activos en su misión, que es financiar la implementación de las políticas públicas. Los bancos públicos, por tener acceso al mercado local, a las PME y a las entidades territoriales, están muy bien ubicados para implementar localmente la agenda internacional de desarrollo. Tenemos en la región un portafolio de créditos de €1 600 millones con 15 bancos de desarrollo.

Continuemos con el IDFC. ¿Qué es este club de bancos y por qué se creó? ¿Cuál ha sido la prioridad de la red?

El IDFC, presidido por la AFD desde octubre de 2017, es una red de 23 instituciones financieras de desarrollo, de las cuales tres cuartos son originarias del sur. Tiene un peso de más de US\$3,5 billones de activos y dedica más de US\$800 000 millones en financiamientos anuales (cuatro veces más que las instituciones financieras multilaterales reunidas). De hecho, IDFC es el tercer pilar del financiamiento del desarrollo, al lado del sistema multilateral (Naciones Unidas y bancos multilaterales de desarrollo) y del financiamiento privado.

Un ejemplo sobre el clima, en el que tenemos una acción preeminente: en el 2016, IDFC contribuyó colectivamente



Instalaciones de tranvía de la ciudad de Medellín (Colombia).

con US\$160 000 millones en la lucha contra el cambio climático, monto que aumenta significativamente desde la COP21. A título comparativo y según la misma metodología de contabilización, la banca multilateral dedicó US\$30 000 millones.

Nuestro valor agregado es estar profundamente anclados en el tejido económico y social a nivel local, tener un terreno de acción tanto doméstico como regional e internacional, y poder convertir los compromisos internacionales en realizaciones concretas.

Somos particularmente conscientes del rol que juegan los bancos de desarrollo, incluso, y sobre todo locales, en el financiamiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Rémy, usted asumió como presidente del IDFC en octubre de 2017. ¿Hay un énfasis o cometido especial que quiera usted imprimir al club durante su mandato de dos años?

Desde su creación en el 2011, IDFC articuló progresivamente sus actividades alrededor del clima, del desarrollo urbano sostenible y de temas de inclusión social y económica.

Para los dos próximos años, mi objetivo es doble. Por una parte, ofrecer más servicios a nuestros miembros. Por otra parte, permitir que la voz de los bancos de desarrollo, y especialmente de aquellos basados en los países en desarrollo, llegue más allá en los debates internacionales sobre el financiamiento del desarrollo.



La AFD prestó a la ciudad de Medellín (Colombia) US\$ 200 millones para desarrollar su red de transporte urbano.

Un ejemplo: durante el One Planet Summit, el 12 de diciembre de 2017, y para volver a movilizar a todos los actores comprometidos en la lucha contra el cambio climático, adquirimos compromisos con nuestros homólogos, los bancos multilaterales, para avanzar juntos hacia una mayor ambición por el clima. Con una declaración común, la primera de este tipo (IDFC y MDB), para «alinear nuestras acciones climáticas con el Acuerdo de París» y, en particular, acompañar a los países en trayectorias de desarrollo a largo plazo bajo en carbono, sostenibles y resilientes.

La ambición colectiva es que IDFC se convierta en la primera red de bancos nacionales de desarrollo involucrados activamente en el financiamiento de la transición ecológica baja en carbono y de la Agenda 2030.

¿Existe un espacio de colaboración entre los bancos nacionales de desarrollo de ALC en general, y el IDFC, en función de ese cometido? ¿Cree que ALIDE puede jugar un rol en apoyo de esa colaboración con el club y nuestra red de bancos?

Los bancos de desarrollo nacionales y regionales juegan un papel activo en el financiamiento de la agenda internacional del desarrollo sostenible. Lo hacen, especialmente a través de las voces colectivas de las redes como ALIDE e IDFC. Varias instituciones son miembros de las dos redes (BancoEstado, Bancoldex, Bndes, Cofide y Nafin; pero también BCIE, CAF, CDB, KfW, Vnesheconombank y AFD). Ya son múltiples las colaboraciones para reforzar el reconocimiento de su papel clave en el financiamiento del desarrollo sostenible.

Le doy una importancia muy particular a las finanzas clima. El artículo 2 del Acuerdo de París menciona el objetivo de «volver los flujos financieros compatibles con una trayectoria de emisiones bajas en carbono y un desarrollo que promueva la resiliencia climática». Es un fuerte incentivo y un objetivo que compromete a cada uno a actuar e invertir en proyectos climáticamente compatibles. IDFC ejerce una promoción activa para «incorporar», es decir, integrar la acción climática en las estrategias, pero también en las operaciones cotidianas de las instituciones financieras alrededor de cinco principios voluntarios.

Entre más numerosos seamos en aplicarlas, más el mundo podrá comprometerse en común en una trayectoria de desarrollo sostenible, justa y próspera. La red de ALIDE trabaja desde 1968 en el financiamiento del desarrollo local y nacional. Me complace saber que ALIDE va a formar parte de la iniciativa «Mainstreaming», e invito a todos los miembros de ALIDE, que todavía no lo han hecho, a que lo hagan.

¿Algún otro tema que desee comentar?

Me parece que Europa y Francia son percibidas positivamente en América Latina y el Caribe. Y esta región del mundo hace escuchar una voz singular, indispensable y valiosa en la conversación mundial. Fue allí donde se concibieron los ODS (Colombia), donde por primera vez se puso de relieve el vínculo entre el desarrollo y la preservación del medio ambiente en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (1992) y promovido fuertemente en el marco de las COP. Por cierto, la COP21 es una herencia franco-peruana, donde se experimentan innovaciones sociales y ambientales que luego se difunden en el mundo. En un momento en que cada país debe encontrar su trayectoria particular de transición y su contribución al esfuerzo global de los ODS, la AFD está a disposición para ser un fermento de cooperación, de acción colectiva de múltiples actores y para favorecer la transferencia de innovaciones entre América Latina y Europa.

Remy, éxitos en su mandato del IDFC, cuenta con la colaboración de ALIDE y muchas gracias por sus respuestas.

Un gran agradecimiento a la red ALIDE. Estoy muy complacido y confiado en la alianza que se construye por mucho tiempo entre la red ALIDE, la AFD y los miembros de IDFC.